



ES NAVIDAD

Cuando se pronuncia el “FIAT” de una Vida Consagrada, vivida con sentido.

Liliana Badaloni O.P.

Pedagoga

En la persona de María, figura central en el Misterio de la Encarnación, captamos a una mujer de corazón apasionado, que busca hacer siempre el bien, cuando las circunstancias le solicitan intervenir. María, es una mujer en permanente estado de Adviento. Vive el presente intensamente, con total consciencia de la fuerza transformadora de un sí a la vida. Vive el hoy, con la certeza que es en la cotidianidad de cada día, donde es necesario pronunciar el sí sostenido. María advierte la presencia del Misterio Trascendente en el tránsito del día a día.

Nosotros, en medio de la rutina diaria, tenemos que percatarnos por dónde y en qué, Dios Misterio toca nuestra vida. Y si percibimos que el Misterio Trascendente nos toca y respondemos adecuadamente, se produce un milagro, se abre un cambio en nuestra vida: captamos la bondad que conlleva el decir sí y aceptamos; descubrimos la fecundidad de estar disponible a la donación de la propia vida; crece en nosotros la desafiante certeza que el Bien, Dios Misterio, está, habita en lo pequeño, lo humilde, lo débil y no en la prepotencia y la arrogancia. Y es entonces que la fuerza para una entrega total, completa, y al servicio de los demás, en un sí íntegro, se siente, se quiere, se busca y en y por ese hecho, Jesús se encarna en la historia con la mediación de esa entrega. Se produjo el milagro. Es Navidad.

Sí, cuando Jesús se encarna así en algunos de nosotros, ¡es Navidad! Y captamos que los cielos nuevos y la tierra nueva, comienza a emerger, porque se generan los cambios necesarios para que el bien, la libertad y la dignidad, ganen terreno en y entre los seres humanos. Y es ahí cuando la historia humana comienza a ser historia de salvación.

Mientras los “poderosos”, egoístas, arrogantes, centrados en sí mismos, siguen ciegamente disputándose la gloria superficial del mundo, sintiéndose centro de todo y sumando destrucción y sufrimientos; con las personas pobres, humildes, sencillas,



que buscan el bien en cualquier circunstancia, que piensan en los demás, donando, imperceptiblemente a los ojos de otros, su propia existencia, suceden hechos que modifican el curso de la existencia; la historia cambia, porque Dios Misterio, a través de ellas, se hace presente en la experiencia histórica; se hace presente y por eso es Navidad.

La pequeñez, la debilidad, la sencillez, todo aquello que el criterio humano no evangelizado mira como 'insignificancia', todo eso, ridiculiza la ambición de los poderosos, la centralidad de los egoístas, la fuerza de los prepotentes, los deseos de la competitividad destructiva. La humildad, el servicio, el compartir, atemorizan y paralizan a los que buscan dominar, pero vitaliza y fortalece a los que quieren engendrar vida para todos. Toda vez que triunfa la vida es Navidad.

En las vidas de mujeres y varones disponibles al bien, una intuición inaugura caminos al Dios Misterio Trascendente: la necesidad de abrirse sin reservas, que contiene en sí una fecundidad que lleva a la paz profunda y a la felicidad y se contagia milagrosamente a los demás. Entonces el Bien se hace presente y gesta vida. Lo divino se enlaza con lo humano y algo crece en el interior de ese ser humano, poniendo en silencio contemplativo a su corazón, en el que la búsqueda de la humildad y la mansedumbre se hacen necesidad. Así se concreta la seducción por una vida nueva, distinta, fecunda. Entonces es Navidad.

Desde la experiencia del respeto de la Vida a nuestra vida, nuestra libertad toma fuerza y pronuncia un sí que nos cambia y nos dispone a la germinación. El Bien Absoluto, por llamarlo de alguna manera, delicadamente solicita nuestro sí. Nos llena de su Presencia y nuestro corazón, que reserva un vacío para que Él lo habite, exulta de gozo y le dice sí; nuestro vacío se vuelve cuna que acoge al Misterio; esta acogida hace fecunda nuestra vida, que permite ser tejida con fe confiada y donación total, en los avatares históricos. En este vacío-cuna, el Misterio, seducido por la humildad, por lo pequeño, por lo sencillo, no tiene que forzar nada, simplemente lo habita. Somos transformados y transformamos. Es Navidad.

La entrega verdadera nace de una total consciencia y ejercicio de la libertad humana. Desde esa libertad, desde esa evolución de la consciencia, podemos



reconocer la presencia del Misterio en nuestra vida y en la historia de la humanidad; un Misterio que se pronuncia; un Dios Misterio que anuncia y dice y convoca llamándonos a una vocación-misión, única, personal, que espera nuestra entrega total, como respuesta. Cuando reconocemos esa Presencia y, como consecuencia, la donación de la propia vida se hace acto, algo nuevo y transformante experimentamos en nosotros; algo que nunca habíamos sentido antes; pronunciamos el Sí, con plena libertad, aun sabiendo que no podemos conocer ni controlar todas las consecuencias de este Sí y, a través nuestro, el Misterio del Bien se encarna en la historia. Entonces es Navidad.

Con el tiempo descubrimos que desde el inicio, nunca tenemos claro todas las “cosas”. Y que es en el cotidiano vivir, con esta vida iluminada por su Presencia y a la luz de la Palabra, que se irá ratificando lo que Dios Misterio Trascendente propone. Vamos comprobando que, gozosamente algunas veces, dolorosamente otras, muchos pequeños “sí” van constituyendo el “FIAT” de una Vida Consagrada vivida con sentido. Sin tener claro todo, nos entregamos, decimos sí, y peregrinando la historia percibimos que acontecimientos naturales y humanos, hacen, que por amor, nos rindamos a los pies del Misterio. Es Navidad.

Recibimos esta vocación, esta invitación, este llamado, en nuestra historia personal, en los lugares donde habitamos, en nuestra realidad individual, en nuestra corporeidad, en las circunstancias que vivimos, como toma de consciencia, como anuncio y misión. Requiere de nuestra parte atención, aceptación y respuesta. Cuando respondemos acogiendo gozosamente, es Navidad.

Dejar a Dios Misterio, ser Dios Misterio. No pretender domesticarlo, ni sujetarlo a los humanos quereres. No pretender achicarlo a las humanas concepciones. No buscar igualarlo al existir humano. Dejémoslo ser Misterio trascendente. No lo concibamos según nuestros criterios. Dispongámonos a dejarnos fecundar la vida y el corazón. Trabajemos en nosotras, nosotros, un sí casto, desde ese sí, transmitamos la Gracia a quienes nos rodean. Caminemos sin decir tantas palabras, sólo las necesarias, sin alardeos, en silencio, vacíos de nosotros mismos, tejiendo la Esperanza que nos salva y el Misterio de Dios podrá encarnarse. Será Navidad.



===